



#HISTORIA DE LA SILLA LA INSENSATEZ



HOMERO NIÑO DE
RIVERA
DIPUTADO FEDERAL

Mientras el gobernante sea sensato ya lo demás es llevadero, lo podemos discutir, apoyar o combatir

Siempre he pensado que, si en un gobierno hay sensatez, ya tenemos la mitad de la tarea. Mientras el gobernante sea sensato ya lo demás es llevadero, lo podemos discutir, apoyar o combatir, pero ya contamos con lo más importante: no se harán locuras.

La insensatez de los gobernantes es lo que realmente arruina a un gobierno, y, por lo tanto, a sus gobernados. La irracionalidad. Cuántas veces hemos pensado eso sobre alguna decisión de nuestro alcalde, nuestro gobernador o del presidente en turno. Cuántas veces hemos dicho: es absurdo lo que están haciendo.

Sobre esto escribió en 1984 la historiadora estadounidense Bárbara Tuchman, en su libro *La Marcha de la Locura*. El mal

gobierno, nos dice, puede ser tiránico, ambicioso, incompetente o insensato. Y en este ensayo analiza la insensatez y la locura de los gobernantes en algunos de los acontecimientos de la historia.

Fue completamente irracional el ataque de Japón a Estados Unidos en Pearl Harbor, era una insensatez que Napoleón invadiera Rusia, fue una locura que Hitler combatiera prácticamente a todas las potencias de Europa al mismo tiempo. Era obvio, sus asesores se los dijeron, había razones de sobra para no tomar esa decisión y, aun así, lo hicieron. Hombres talentosos tomando decisiones estúpidas que acabaron con sus gobiernos.

Los estudiosos de la política, dice la autora, desde Platón y Aristóteles, hasta Hobbes y Rousseau, pasando por Maquiavelo y Marx, se han preocupado por muchas cosas respecto al poder, como la ética, la corrupción, la soberanía, la democracia, la tiranía, etc. Pero pocos se preocupan por estudiar la insensatez, "la insensatez es hija del poder".

"El poder frecuentemente causa falla del pensamiento. La responsabilidad del poder consiste en gobernar lo más razonablemente posible en el interés del Estado y de sus ciudadanos. Un

deber de tal proceso es mantener abiertos el juicio y el criterio, y resistir al insidioso encanto de la terquedad", nos dice la escritora.

Pero ¿por qué sucede esto?, ¿por qué, a pesar de que a todas luces es una insensatez, una irracionalidad, muchos gobernantes toman la decisión? Nos dice Tuchman que la testarudez, como fuente de autoengaño, es un factor importante. Se evalúan situaciones de acuerdo con ideas

preconcebidas mientras se pasan por alto las señales contrarias.

Yo tengo otra teoría, pienso que gran parte de toda esta irracionalidad tiene un origen común: la soberbia. Muchos gobernantes tienen una tendencia enfermiza a creerse superiores respecto a los demás.

Gobiernan con exceso

de estimación propia, deciden con un ego desmedido y resuelven con un orgullo desmesurado. Dice el dicho que "más reinos derribó la soberbia que la espada".

En la mitología griega se le conocía a este fenómeno como *hybris*, y eso era lo que acababa con ellos, los dioses los destruían. Los dioses no aceptaban que los humanos se creyeran dioses, y de ahí el castigo. Y es que se dice que a quienes los dioses quieren destruir, primero los vuelven locos.

"Muchos gobernantes tienen tendencia a creerse superiores respecto a los demás. Gobiernan con exceso de estimación propia".